

Vale La Pena



Obedecer a Dios

“Yo no puedo diezmar”, dijo un joven entre sí. “Mi sueldo es de \$400 al año y no me alcanza con tantos gastos que tengo. Mucho menos, peor si doy mis diezmos.” Él era un pastor nuevo, recién salido del seminario, encargado de su primera iglesia.

“Un silbo apacible y delicado” le contestó: “Pero, ¿qué del mandamiento y la promesa de Dios: *‘Probadme en esto: dice Jehová de los ejércitos’*? ¿No puede Dios suplirte todo lo que necesitas si tú le honras con tus diezmos? Y ¿qué de la promesa: *‘Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas’*? Estas promesas no son para ti si tú no diezmas.”

Por fin el joven dispuso diezmar. Propuso hacer como Moisés, obedecer “al Invisible” y actuar como Gedeón quien sin temor, confiaba en las promesas de Dios. Comenzó a darle a Dios fielmente la décima parte de su sueldo y ¿cuáles fueron las consecuencias de su obediencia?

1. Una visita le oyó predicar y quedó tan conmovido por la sinceridad y seriedad del joven predicador que le obsequió un nuevo traje de los más finos . . .

2. Trabajó seis semanas en la finca de un agricultor adinerado. Logró que su patrón quien era un creyente caído, se reconciliara con Dios. Además un día cuando la lluvia les encerró y no pudieron trabajar en el campo, evangelizó a los dos hijos del patrón, oró con ellos y logró la conversión de los dos . . . Por las seis semanas de trabajo en la finca ganó \$70 además de seis semanas de casa y comida.

3. Recibió la bendición sobreabundante prometida en Malaquías 3:10 y tal bendición sobreabundó y alcanzó a los miembros de su iglesia. Brotó un avivamiento en su iglesia que fructificó en doce nuevos miembros, entre ellos el agricultor, su esposa y sus dos hijos. La directiva de la iglesia aumentó su sueldo en \$200. Con este aumento el pastor ya pudo casarse con la bella señorita a quien él conoció y de quien se enamoró en el seminario. Juntos comenzaron su vida conyugal en la casa pastoral con un sueldo de \$600. Y de eso él diezmo también.

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:8-10.